

Original: http://www.hommes-et-faits.com/philosophie/isb_aristo.htm

Regard sur la Philosophie Trois visions de l'Homme et du monde

– ARISTOTE, DESCARTES, KORZYBSKI –

* *Semántica: significado, sentido o interpretación de signos lingüísticos como símbolos, palabras, expresiones*

Tres visiones del Hombre y del Mundo

- Aristóteles, Descartes, Korzybski -

Autora: Isabelle Aubert-Baudron - 26 junio 1998

Para poder comprender la evolución de los modos de pensamiento en la civilización occidental, es importante contextualizarla en los niveles científico y semántico, desde Aristóteles hasta nuestros días. De hecho, la evolución semántica no ha sucedido de forma independiente de la evolución científica, sino que es su consecuencia, como resultado de mapas levantados por los matemáticos de diferentes épocas dependiendo de los datos de los cuales disponían. A partir de ahí los filósofos han elaborado sistemas de pensamiento basados en los mapas elaborados por los científicos de su tiempo, sistemas que han estructurado la visión del hombre y del mundo.

(N.del Tr):

* *Semántica: significado, sentido o interpretación de signos lingüísticos como símbolos, palabras, expresiones*

~ En el siglo IV, Aristóteles desarrolló una lógica de pensamiento, relacionada con la antigua visión del mundo, según la cual la Tierra era un disco plano en el centro del universo, que correspondía a la de los matemáticos de la época. El sistema científico que marcó este período de la antigüedad es el sistema euclidiano. Esta primera etapa corresponde al período griego llamado metafísico o pre-científico.

La lógica de Aristóteles sirvió como referencia en Occidente hasta los descubrimientos de Galileo y Newton, que dieron lugar a la aparición de la lógica cartesiana en el siglo XVII y al racionalismo lógico en la que se desarrollaron las ciencias humanas actuales. Este segundo período se llama clásico o semi-científico. A principios del siglo XX aparecieron en física la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad de Einstein, que pusieron en cuestión las bases del sistema newtoniano y han dado lugar al desarrollo de la semántica general o lógica no-aristotélica, ésta a su vez invalida los fundamentos de las lógicas precedentes aristotélica y cartesiana. Este tercer período se llama matemático o científico.

La lógica de Aristóteles estructuró la evolución de nuestro lenguaje y de nuestra civilización a niveles humano, institucional, espiritual, etc., desde el siglo- IV al siglo XVII, es decir, desde hace dos mil años, y la de Descartes, del siglo XVII hasta la actualidad. Por tanto, la Semántica General es el modo de pensar que se corresponde con el nivel de evolución científica de nuestro tiempo, y es sólo a través de su estudio y de integración como nuestra civilización podrá integrar a los niveles de las ciencias humanas los frutos de su evolución científica, pues la mayoría de nuestros problemas de civilización en los ambientes humanos provienen de la dicotomía entre nuestra evolución a niveles científicos y humanos, y del hecho de que aún razonamos en las ciencias humanas sobre la base de los sistemas anteriores de pensamiento.

¿Cuáles son ahora las bases de estos sistemas de pensamiento, y qué papel han jugado en la elaboración de las visiones sucesivas del hombre y del mundo?

I - Fundamentos de la lógica de Aristóteles, la antigua visión del hombre y del mundo:

1) Postulados:

Sabemos que Aristóteles desarrolló su lógica sobre tres principios o postulados:

-El principio de identidad: A es A, que dio lugar al siguiente postulado: "todo lo que es, es", por ello lo que es cierto es cierto, lo que es falso es falso,, lo que es bueno es bueno, lo que es malo es malo;

- El principio de contradicción: A no es no-A: "Nada puede a la vez ser y no ser, una proposición no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo", por lo tanto, lo que es verdadero no es falso, lo que es falso no es verdadero; lo que es bueno no es malo, lo que es malo no es bueno;

- El principio del tercero excluido: no hay término medio entre A y no-A: "todo debe ser o no ser: una proposición o es verdadera o es falsa", por lo cual toda cosa o es buena o es mala.

Aristóteles describió estos postulados como que regulan las "leyes del pensamiento", mientras que se trataba en realidad de principios matemáticos.

Esta lógica, también llamada lógica por oposición, es el fundamento de la concepción dualista que ha venido estructurando las lenguas, las formas de pensar, y el comportamiento en Occidente desde la antigüedad hasta nuestros días, de acuerdo con los procesos de pensamiento inducidos por estos tres principios.

2) Mecanismos de pensamiento inducidos por los tres principios de Aristóteles y sus consecuencias sobre el nivel del pensamiento humano:

A - evaluaciones basadas en juicios en términos de valores, generadores de malos entendidos:

Estos postulados nos han llevado a razonar en términos de valor, a evaluar, a juzgar, a partir de conceptos opuestos de "verdadero" y de "falso", de "bueno" y de

"malo", es decir, conceptos abstractos cuyo significado no está definido, sobre bases que no son precisadas. En consecuencia, el significado de las palabras "bien" y "mal" varía según los criterios de evaluación de las personas que los utilizan, estos criterios varían en función de cada uno, la misma cosa pudiera parecer "buena" a una persona y "mala" a otra, por un conjunto de razones que les son propias. De ahí los malentendidos que acarrearán estas palabras porque nadie está de acuerdo en su significado, y los conflictos que de ello se derivan inevitablemente, en la medida en que las personas que los utilizan asumen que sus criterios son "buenos" y los de los otros, "malos".

B – Falsas identificaciones, confusión entre el nivel de las palabras y el de los hechos:

De esta manera estos postulados nos han conducido a identificar falsamente objetos, animales o personas de los cuales hablamos con las características que les atribuimos y los juicios de valor con que los recubrimos, sin tener en cuenta el hecho de que estos juicios se basan en conceptos creados por nuestra estructura nerviosa pero que en realidad no existen independientemente de nosotros.

Esta lógica ha condicionado toda nuestra concepción de la realidad, que hemos elaborado no en el plano de los hechos, a partir de lo que podemos observar y percibir en ellos a través de nuestra experiencia, sino en función del nivel de las palabras, de juicios de valor, de criterios abstractos que no representan nada efectivo. De ahí la confusión entre el nivel de la palabra, lo que se dice, y el nivel de los hechos, lo que sucede exactamente y un desajuste en nuestros modos de pensar y de actuar, que se manifiesta a través de la tendencia a no actuar en función de los hechos y de las consecuencias reales de nuestros actos, sino en función de palabras, de discursos basados en opiniones, de creencias basadas en postulados doctrinales, siendo los comportamientos inducidos por este modo de pensar los reflejos de un verbo impuesto.

C - Conceptos abstractos erigidos en valores absolutos, a expensas del valor humano:

Estas nociones han apoyado la idea de que existiría alguna cosa como "el bien" y "el mal" independientemente de nosotros y de los hechos que se relacionan, llevándonos a considerar estas abstracciones como dotadas de una existencia real, a identificarnos con ellos y atribuirles un valor absoluto superior al valor humano. Esta inversión de valores ha engendrado una sobrevaloración de estos conceptos del bien y el mal, y de las abstracciones en general (la nación, la democracia, el partido, el Estado, etc.) y una relativización, una subestimación del valor humano.

Esta inversión de valores ha engendrado en el ámbito semántico una inversión de la manipulación de los niveles de abstracción, a través de la ignorancia de los niveles más bajos (nivel de acontecimientos), y la tendencia a orientarse en función de los niveles de abstracción superiores, de teorías, de doctrinas no similares a los hechos, utilizadas a fines de sometimiento.

D - Una inversión de valores como origen de prohibiciones infundadas generando la noción de crimen sin víctima, generadora de irresponsabilidad.

De los pares de opuestos tales como "verdadero / falso" y "bueno / malo" se han derivado los de "razonado / erróneo", de "permitido / prohibido", "inocente /

culpable", "inferior / superior", etc., no teniendo que ver el significado de estas palabras con los hechos en los que estamos involucrados ni sobre las consecuencias reales de nuestras acciones sino sobre opiniones no sustentadas por manifestaciones, ideas fabricadas, doctrinas impuestas en nombre de las autoridades diversas.

De ahí se deducen nociones de permitidos y prohibiciones estructuradas no en función de las consecuencias de los actos para el conjunto humano considerado, sino de los intereses de los que mandan, siendo tenido como "bueno" todo lo que conforta o va en el sentido de esta dominación, y como "malo" todo lo que es susceptible de amenazarla o de ponerla en cuestión. De ahí una inversión de las nociones de "bien" y de "mal", sirviendo estos conceptos para justificar la ley del más fuerte y a legitimar la opresión.

En tal sistema, el valor de los individuos se limita al valor de los atributos de la dominación (riqueza, dinero, poder, etc.) que poseen, valor proporcional a su "status".

Esta inversión de valores ha llevado al concepto de crimen sin víctima y prohibiciones doctrinales, no basadas en un daño real, por lo cual podrían ser declaradas culpables gentes que no hayan hecho daño a nadie.

De ahí el fenómeno del chivo expiatorio, las sociedades que razonan de acuerdo con esta lógica, siendo incapaces de hacer frente a los hechos, a cuestionar su comportamiento, declaran culpables a los individuos que muestran una mirada lúcida frente a ella. (Sócrates, Jesús, etc.), rechazando sobre ellos, en términos de culpa, las desastrosas consecuencias de su sistema de pensamiento y comportamiento.

De ahí también la tendencia a comportarse de acuerdo a los conceptos doctrinales de "bueno" y "malo" impidiendo a los individuos que hagan sus propias experiencias confrontándose a la prueba de los hechos, y una concepción negativa y culpabilizante del error, asimilado a la noción de falta.

Así, la concepción aristotélica de la culpabilidad, sin relación con los hechos, es incompatible con la noción de responsabilidad, basado en la conciencia de las consecuencias efectivas de los actos. De ello deriva, la inconsciencia y la irresponsabilidad generadas por esta lógica.

E – Lógica del conflicto:

De la creencia en la existencia de los conceptos opuestos de "bien" y de "mal" ha surgido la idea de que estaban en conflicto lo uno y lo otro, y que estaba en la naturaleza de las cosas que los partidarios del "bien" luchan contra los del "mal", de ahí los múltiples e incesantes conflictos "mal" que han seguido conflictos sin sentido fundados en oposiciones doctrinales y los malentendidos generados por estos supuestos. Esta distorsión ha tenido por consecuencia a la propensión desenfrenada de los humanos para desarrollar conflictos en cualquier parte y su incapacidad para resolverlos de otro modo que por la fuerza, engendrando estos conflictos la esclavitud y la destrucción de las poblaciones en nombre de la lucha del "bien" contra el "mal", el contenido semántico de estos términos varía en función de las épocas, de las autoridades en el lugar y de sus intereses.

F - Visión estática y reductora de una realidad dinámica:

El principio de identidad nos ha dado una visión estática, fija, de nosotros mismos y del mundo, que nos lleva a creer que los objetos o los seres son como siempre y para toda la eternidad como los vemos, y a considerar como definitivas las imágenes y juicios que les aplicamos, sin tener en cuenta que vivimos en un universo dinámico, eminentemente más rico y más complejo de lo que podemos entender sobre la base de las capacidades y limitaciones de nuestra estructura nerviosa y todos los elementos están sometidos a múltiples y continuos cambios, incluso si estos cambios no son perceptibles a nuestros sentidos y se nos escapan. Por lo tanto una visión truncada de nosotros mismos y del mundo, limitada doctrinalmente a las imágenes falsas que de ello tenemos.

G - Pérdida de la capacidad de tomar decisiones, pérdida de la libertad:

El principio del tercero excluido nos lleva a considerar que, en las situaciones que abordamos, nos encontramos ante dos posibilidades opuestas, una "buena" y una "mala", cuando en realidad, nos hallamos por lo general no antes dos, sino a un sinfín de posibilidades. En consecuencia, la reducción doctrinal limita significativamente la gama de opciones de las cuales disponemos, siendo estos límites, de hecho, puramente imaginarios, de naturaleza mental, en tanto que reposan en el principio del tercero excluido y son creados por nuestra estructura nerviosa condicionada por este principio. Las barreras mentales inducidas por este principio del tercero excluido han producido la pérdida de la facultad de tomar decisiones libremente, es decir, la pérdida de la libertad.

H - Una lógica con trampa en su base, con resultados dramáticos:

Este principio del tercero excluido es la base de razonamientos "o esto / o lo otro", "o bien/ o bien/" que subyacen en las discusiones polémicas en las que cada uno de los protagonistas está persuadido que "tiene la razón" y que el otro "se equivoca", y trata de convencerlo sobre esa base. Como los discursos que alimentan tales controversias no se basan en la observación de los hechos, sino en opiniones contradictorias por lo general no relacionadas con estos, los argumentos utilizados no pueden ser resueltos, ningún factor adecuado para demostrar la validez y por la misma razón para poner fin a la controversia; consisten en discusiones carentes de significado real, por lo general sin fin e insolubles, generando un sinfín de problemas y llegan inevitablemente a situaciones de confrontación. Su finalidad no consiste tanto en resolver las cuestiones que se debaten sino utilizar estos temas como pretexto para el conflicto, se basan por lo general en falacias, argumentos con trampa carentes de validez y de coherencia efectiva destinados a desestabilizar al protagonista, visto desde el principio como un adversario.

En resumen, los mecanismos de pensamiento inducidos por los tres principios de la lógica de Aristóteles, lógica del conflicto, han producido los procesos de pensamiento responsables de la destrucción de la especie humana y su entorno por esta misma especie. Habiendo ignorado estos mecanismos, conjuntamente con los postulados que son su fuente, están en el origen de las barreras mentales que condicionan en los individuos reacciones y comportamientos de los que no son conscientes, participando estos individuos involuntariamente a acarrear las desastrosas consecuencias

engendradas por estos mecanismos, consecuencias generalmente contrarias a las previsiones que habían elaborado, a veces con la mejor de las intenciones. En consecuencia, los resultados a los que se llegan terminan por no ser, en su mayor parte, tan atribuibles a un deseo consciente de dañar como a sus mecanismos inconscientes de su estructura mental, es importante ser consciente de estos mecanismos inducidos por este sistema de pensar y de los factores a los que se conecta a diferentes niveles para poder entenderlos y por lo tanto liberarse de ellos..

3) Concepción aristotélica del hombre

Partiendo de la lógica que había desarrollado, Aristóteles definió al hombre como un "animal político, dotado de razón, compuesto de cuerpo y alma", alma que concebía como "un motor que delibera" entendiendo el término "motor" como la fuerza motriz, gobernante del cuerpo. Esta concepción, que identifica el hombre a un animal compartiendo por un lado un cuerpo material, sede de la animalidad, considerada inferior, y por otro lado, un alma, dominio de la razón y la espiritualidad, considerada como superior, ha estructurado toda nuestra visión de nosotros mismos desde hace 2400 años: "El que vive se compone principalmente de alma y cuerpo siendo el alma por naturaleza la parte que controla, y el cuerpo la que es controlada."^[1]

"El alma posee de forma natural en sí misma un principio que controla y uno que es controlado, los cuales tienen según nosotros virtudes propias, a saber, la parte dotada de razón y la parte no racional. Por tanto, es evidente que lo mismo se aplica en otras áreas, y que, por naturaleza, existe en la mayoría de los casos, una parte que dirige y otra dirigida."^[2]

Esta visión nos ha dado de nosotros mismos una imagen de seres divididos en dos partes opuestas, material y espiritual, aisladas una de otra. Induce la idea de una jerarquía entre el cuerpo, sede de la animalidad, de los "bajos instintos", concebido como "inferior", y el alma, concebida como "superior" y, en consecuencia que debe dominar el cuerpo y someterlo; de ahí la idea de un conflicto entre cuerpo y alma, materia y espíritu, la creencia en esta lucha imaginaria causa una visión del yo dividido detrás de nuestros conflictos interiores. De ahí también la fuente de la culpabilidad de las funciones corporales, especialmente las sexuales en nuestra civilización, esta culpabilización, unida a una imagen de nuestro organismo que no se parece al mismo, está en el origen de la mayor parte de nuestros llamados "problemas sexuales".

Este mapa aristotélico de nuestro organismo nos ha acostumbrado a vernos como animales, seres de origen inferior, dividido en dos partes doctrinalmente opuestas entre sí y separados de nuestro medio ambiente y las personas con las que nos codeamos. Esta concepción nos ha llevado a identificarnos a la especie animal y a calcar nuestros patrones de comportamiento sobre ella. Aislando los otros factores y elementos interconectados estructuralmente, nos ha cortado mentalmente de nosotros mismos y del mundo en el que vivimos. Debido a todas las limitaciones que provoca, nos ha llevado a vernos, a razonar, a tratarnos y a tratar a los demás como subhumanos.

4) la estructura social y familiar de la dominación:

La lógica aristotélica también estructuró todas las relaciones de la sociedad: Aristóteles, considerando que "algunas especies están hechos para gobernar y dominar a las otras", dividió a la humanidad en dos categorías opuestas en términos de valor, los "amos" y los "esclavos":

" Ser capaz de predecir por el pensamiento es ser por naturaleza apto para controlar, es decir, ser amo por naturaleza, mientras que ser caáz de ejecutar físicamente esas tareas es estar destinado a obedecer, es decir, a ser esclavo por naturaleza. "[3]

"Es esclavo por una naturaleza quien, en potencia, pertenece a otro (razón por la que de hecho, pertenece a otro) y quien no tiene la razón de pertenencia más que en la medida en que la percibe en los otros epero no la posee él mismo, pues los animales no perciben ninguna razón sino que se sirven de impresiones. Y para el uso no se les distingue apenas: la ayuda física en las tareas indispensables nos viene de los dos, los esclavos y los animales domésticos. Y la naturaleza quiere marcar en los cuerpos la diferencia entre hombres libres y esclavos: los de los segundos son robustos, aptos a los trabajos indispensables, los de los primeros son derechos e inadaptados a tales labores, pero adaptados a la vida política ... Entonces, que por naturaleza unos sean libres y los otros esclavos, es obvio, y para ellos la condición de esclavo es beneficiosa y justa. "[4]

De ello se deduce una concepción de una sociedad compartida en individuos "superiores" e "inferiores", cuyo valor es proporcional a la de su estatus: "Hay maneras diferentes como el hombre libre manda al esclavo, el hombre a la mujer, el hombre adulto al niño. Todas estas personas poseen las diferentes partes del alma, pero las tienen de forma diferente: el esclavo está totalmente desprovisto de la facultad de deliberar, la mujer la posee, pero sin autoridad, el niño la posee, pero imperfecta ... Está claro que todas estas personas con las que hablamos tienen una virtud ética, pero la templanza no es la misma en las mujeres y en los hombres, ni el coraje ni la justicia, como pensaba Sócrates que era el caso, pero en él hay coraje de líder, en la otra un coraje de subordinado y lo mismo ocurre para para las otras virtudes". Políticas, I, 13

Los conceptos de "jefe" y "subordinado" al origen de los conceptos modernos de "intelectual" y "manual", basado en criterios de dominancia, han creado una estructura jerárquica de relaciones sociales sobre la base de las relaciones de fuerza, oficializando relaciones de dominación / sumisión, y sociedades calcadas de las sociedades animales, regidas por la ley de la selva y la ley del más fuerte, ese "derecho" está legitimado por la noción de "guerra justa" definido por los fuertes contra los más débiles; "Eel arte de la guerra es un arte natural adquirido, pues el arte de la caza es una parte de este arte: ahí debemos tener recursos hacia las bestias a hacia aquellos hombres que, habiendo nacido para ser mandados no lo consienten, porque esa guerra es justa por naturaleza".Los Políticos, Libro I, cap. 8

La oposición "superior /inferior" también se extiende a la concepción de los sexos, imponiendo la imagen del macho dominante y de la mujer sumisa, siendo los hombres falsamente identificados con los atributos de la masculinidad: fuerza, virilidad, dominación, y las mujeres reducidas a las de la feminidad: debilidad,

dulzura, obediencia, sumisión: "lo que el poeta dijo de una mujer, uno debe pensar que esto se aplica a todas las personas en cuestión:" para una mujer su adorno es su silencio "(Sófocles), pero no es el mismo para el hombre. ". [5] "El macho es a la mujer, por naturaleza, lo que el más fuerte al más débil, es decir, lo que el que domina es al dominado. Esto es necesariamente lo mismo en todos los hombres. "- Políticas, I. 1.5.

Estas imágenes han inducido entre los sexos relaciones de oposición también regidas por relaciones de dominancia que hacen imposibles relaciones de igualdad y complementariedad, y una estructura familiar jerarquizada, similar a la estructura social.

La oposición doctrinal entre el cuerpo y el alma y la inferioridad del cuerpo y sus funciones se ha traducido en una separación mental en la relación de amor entre por un lado el nivel de sentimientos, concebido como superior e idealizada, y el nivel físico, reducida al rango de bestialidad. Esta visión dio lugar al concepto de obscenidad, ausente en otras culturas que no fueron sometidos a la influencia del aristotelismo.

La identificación de la especie humana con la especie animal ha llevado a una identificación de las funciones del organismo humano con las de los animales. De ahí una visión de la sexualidad limitada a la única función de reproducción y su negación fuera de este marco. Esto tiene como consecuencia en el seno de la pareja la sexualidad limitada a la perpetuación de la especie, ejercidas dentro de las relaciones jerárquicas entre los cónyuges, relaciones de dependencia y dominación / sumisión, relaciones dramáticas que hacen imposible armonizar el nivel de los sentimientos y el nivel físico y una actualización serena del sentimiento amoroso.

No obstante, la imagen social de la pareja entonces difería significativamente de la que prevalece hoy en Occidente: "En primer lugar, debemos señalar que en el antiguo matrimonio, el factor individualista era generalmente muy reducido, no apareciendo como el factor determinante. A menudo, se tenía como accesorio la inclinación y el afecto; era el linaje lo que más importaba. Desde el principio, el *dignitas matrimonii* se unía, en Roma a la idea de ascendencia noble. Por eso distinguimos - no sólo en Roma, sino en Grecia y otras civilizaciones tradicionales - entre la mujer a elegir para este fin para el *dignitas matrimonii* - y otras mujeres, que el hombre podía al mismo tiempo, y eventualmente, utilizar como pura experiencia erótica (de ahí la institución del concubinato, legalmente admitido al lado del plan de la familia, como su complemento). "[6]

La identificación del hombre con su sola masculinidad y la mujer con su única femineidad dio lugar a un conflicto entre las fuerzas masculinas y femeninas internas presentes en ambos sexos, teniendo como consecuencias un desvío de las fuerzas creativas en fuerzas de destrucción en los hombres, e interiorizadas en las mujeres.

Así, el conflicto interior inducido por la oposición entre el cuerpo y el alma se trasladó hacia el exterior por relaciones de fuerza y el mal uso y derroche de energías de los individuos en los conflictos por doquier, confrontación que tiene como resultado la aniquilación de las fuerzas respectivas.

De ahí una concepción dramática, trágica, de una "condición humana", encerrada en un problema de culpabilidad basada en inferiorizar la persona humana y culparla de las funciones corporales, y una problemática existencial basada en la pérdida de

los atributos de nuestra humanidad y la imposibilidad de obtener un resultado no dramática para los individuos..

5) La influencia del aristotelismo en el plano religioso:

Esta concepción aristotélica del hombre influyó en el cristianismo desde su origen a través de San Pablo, Saulo de Tarso, quien le transmitió su visión inferiorizada de la sexualidad: *"Es bueno para el hombre abstenerse de mujer. Sin embargo, a causa de su depravación, que cada uno tenga su mujer, y la mujer, su marido. Pero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse que quemarse. (I Corintios vii, 1-2, 9).*

Esto formó parte del catolicismo a partir de la Edad Media, desde San Agustín (siglo IV), que formuló la doctrina del pecado original, la cual fue sancionada por varios sínodos de África y en el año 431 por el Consejo Ecuménico de Efeso. Luego, más tarde estaba en la base de la aparición de la escuela escolástica (del siglo IX - siglo XIV), que consistía, de parte de los teólogos, en un intento de armonizar la doctrina cristiana con la lógica de Aristóteles, la cual correspondía a la forma de pensar entonces en vigor y el nivel de la evolución de la época. El oprobio contra de la sexualidad expresado por Aristóteles infiltró así al catolicismo a través de éste, a todo el Occidente cristiano. Sin embargo, está ausente en las otras religiones monoteístas, el judaísmo y el Islam: *"... el hombre de la civilización islámica ha entendido más o menos de distinta forma y vivido las relaciones maritales en general, a partir de la santificación que la Ley Coránica da al acto sexual, y esto en un contexto polígamo o monógamo. De ahí deriva también el significado especial que puede tener la procreación, entendida como el hecho de administrar la extensión, existente en el hombre, del poder creador divino.*

El judaísmo a su vez ignoró la condena ascética del sexo: el matrimonio no fue concebido como una concesión a la ley de la carne, más fuerte que el espíritu, sino como uno de los misterios más sagrados. Para la Cábala hebrea, todo verdadero matrimonio es de hecho una reproducción simbólica de la unión de Dios con la *shekinah*. "[7]

II - La lógica de Descartes, visión racionalista del hombre y del mundo:

La lógica de Aristóteles y la antigua concepción del hombre y del mundo han sido abandonados en el siglo XVII por los científicos a partir de los descubrimientos de Copérnico, Galileo y Newton. El mundo newtoniano dio lugar a la lógica cartesiana, al movimiento racionalista y a las teorías científicas que adoptaron como únicos criterios fiables los de la ciencia y la razón. La época cientista generó entonces una concepción mecanicista del universo reducido a lo que podemos percibir con nuestros sentidos físicos y con instrumentos de investigación humanos, un universo limitado al mundo material tangible, observable y, bajo la influencia de las teorías evolucionistas, una concepción del hombre como descendiente del mono, perpetuando la visión animalística del hombre y de la vida humana como limitada a su dimensión material y al tiempo de vida que va desde el nacimiento hasta la muerte del organismo.

Sin embargo los mecanismos de pensamiento dualista, transmitidos por el lenguaje, no fueron tampoco abandonados o puestos en cuestión.. Perpetuaron la oposición

aristotélica entre el espíritu y la materia bajo una forma diferente, adaptado a las teorías científicas, siendo abandonado el concepto de alma en beneficio del psiquismo. Esta oposición es todavía autoridad en las humanidades, entre otros en el campo de la medicina que considera como dominios de actividad separados a la medicina somática, que se centra en el cuerpo, y la psiquiatría, que se limita al psiquismo. Ella también ha opuesto por un lado el "pensamiento científico" tenido por "verdadero" y el "pensamiento mágico", en el que se incluyó a los mitos y religiones consideradas "no científicas", y partiendo de ello, como carentes de credibilidad e interés.

En el campo del conocimiento, ha dado lugar a una separación entre los dominios de las ciencias y los de los asuntos humanos, considerándolos como no relacionadas entre sí y evolucionando por separado. Esta división doctrinal ha llevado al hecho de que no hemos podido integrar en las actividades humanas los frutos de nuestra evolución científica, y que utilizamos todavía (en 1997) los productos de este desarrollo, que se corresponde con la del siglo XX, con mecanismos de pensamiento, de conceptos y de estructura mental que corresponden a los niveles de evolución de la antigüedad y del siglo XVII.

En el entorno del sistema racionalista se desarrolló la teoría de la neurosis y psicosis de Freud. A finales del siglo XIX, Freud formuló una teoría sobre la sexualidad, que previamente era tabú y prohibida en las discusiones. Establece distinción entre sexualidad normal a la que opuso una sexualidad patológica y, basado en el concepto de perversión, estableció una teoría de la neurosis y psicosis que sigue siendo la base de la nosología psiquiátrica actual. Definió la sexualidad "normal" como limitada al contexto estricto de la procreación, tachando el placer sexual de "poco recomendable, es decir perverso y como tal condenado al desprecio" (Introducción al psicoanálisis). lo mismo que todo acto sexual hecho en otra intención diferente a la de procrear, incluido en el seno de una pareja legítima. Deduce de ello que todo ser humano es perverso de naturaleza, y esto desde la infancia, y que no había diferencia fundamental entre el individuo normal y el neurótico.

En consecuencia, esta teoría ha sustituido a la visión católica del hombre pecador por esencia a la del hombre patológico por naturaleza. Al introducir el concepto de un inconsciente- basura, lugar de impulsos vergonzosos e incontrolables, ha generado en la gente un miedo hacia dicho inconsciente, vivido como peligroso, lo que les ha cortado mentalmente de su espacio interior.

Está muy extendida en el mundo occidental, sobre todo a partir de los años cincuenta. Al hacerlo así, ha ayudado a perpetuar la culpabilización de la sexualidad, sustituyendo dogmas religiosos por dogmas psiquiátricos, y asignando a los psiquiatras el papel que antes desarrollaban los sacerdotes. Partiendo de la premisa de que la "realidad" se limitaba a la visión de la concepción científica, ha acreditado la idea de que toda creencia en otra visión del mundo era "contrario a la realidad" y, como tal, del orden del delirio. Considerando la muerte como un ataque a la supuesta omnipotencia del mundo médico en el cuerpo humano, ha contribuido a ocultar en discursos oficiales toda cuestión fundamental, generando nuevos tabúes, y ha impuesto una concepción de la vida humana como absurda y desesperada, sin sentido y finalidad, encerrando a los individuos en una problemática existencial.

Al hacerlo se da a toda la población una imagen de neuróticos y psicóticos, convirtiéndose en un reservorio inagotable de pacientes potenciales, confirmando la

idea de que el origen de la problemática de los individuos y el sufrimiento que sintieran, lo que se concebía como "patológico, residía en sus traumas de la infancia, de los que sólo los psiquiatras y psicoanalistas podrían liberarlos. Por lo tanto un consumo escalonado de medicamentos psicotrópicos, ampliamente prescrito fuera del alcance de sus aplicaciones terapéuticas y utilizados para tratar el dolor de vivir. [8]

Paralelamente los descubrimientos en el dominio de los anticonceptivos han cambiado el comportamiento de los individuos hacia la sexualidad, pudiendo esta ser vivida con independencia de la procreación, y fuera de la pareja. Se desarrolla entonces el movimiento de la "liberación sexual" de los años sesenta, seguido por la aparición de la industria del sexo: literatura, películas, tiendas de sexo, Minitel rosa, etc., utilizando la sexualidad como un medio de ganancia y presentándola como cortada de otros niveles del ser, bajo el ángulo degradado de la perversión, identificado a la pornografía, y por lo tanto condenado por el orden moral y mantenido en un gueto.

Al mismo tiempo, el acceso de las mujeres al mundo del trabajo les ha aportado independencia financiera frente a su consorte. Los movimientos feministas han reclamado igualdad de derechos con el género masculino así como el dominio de las mujeres sobre su cuerpo y la procreación. Las bases de la pareja tradicional se han derrumbado, engendrando un aumento de divorcios y el estallido de la estructura familiar.

III - La semántica general o la lógica noaristotélica: una nueva visión del hombre y del mundo basada en datos de la física del siglo XX:

Desde principios del siglo XX, los descubrimientos en la física de la mecánica cuántica y la teoría de la relatividad de Einstein, han alterado la concepción científicista del hombre y del mundo. Sobre estos nuevos datos de la física un ingeniero polaco, Alfred Korzybski creó durante la primera mitad del siglo XX, la semántica general o lógica no-aristotélica, a fin de resolver las contradicciones de los sistemas anteriores de pensamiento y los problemas que causan a nivel humano. Desarrolló una nueva concepción del hombre "como un todo en el medio que le penetra y al que responde," cuyos niveles están relacionados entre estructuralmente y no pueden ser aislados artificialmente unos de otros.

Korzybski rechazó categóricamente los principios aristotélicos de identidad, de contradicción y de tercero excluido y fundó la Semántica General sobre los siguientes postulados:

- Un mapa no es el territorio,
- Un mapa no representa la totalidad del territorio,
- Un mapa es auto-reflexivo.

que aplicados a la vida y el lenguaje cotidiano significan:

- Una palabra no es lo que representa,
- Una palabra no representa a todos los hechos,

- El lenguaje es auto-reflexivo.

Esta nueva lógica es una herramienta de pensamiento que permite unificar las humanidades y las ciencias exactas mediante la aplicación a los problemas humanos de los métodos de solución matemática abordándolos con la ayuda de un enfoque científico, a partir de la observación de los hechos. En la medida en que integra los datos de la física moderna, nos permite extraer nuevos mapas de nosotros mismos y del mundo que son similares a los hechos, es decir, mapas fiables y predictivos. Ella nos permite entonces obtener, en el campo humano, los resultados tan efectivos como los que hemos logrado en los campos científicos y técnicos.

1) Concepción del ser humano como un todo:

Estos datos nos han permitido elaborar una nueva visión del hombre cuyas diferentes dimensiones y diferentes niveles del ser constituye un todo y no se pueden separar; las concepciones que habían dividido hasta ahora el espíritu y la materia son ahora obsoletos. Hemos descubierto el impacto de los factores psicológicos en el cuerpo, y que los factores somáticos tienen influencia en el nivel físico; también sabemos que nuestros conocimientos del organismo humano son parciales e incompletos y que aún estamos lejos de comprender todas las potencialidades y todos los aspectos; por fin sabemos que ya no es posible pensar en el hombre separado de su medio físico, social, cultural, etc., y hacer caso omiso de las interacciones entre los individuos y su contexto de vida. Por lo tanto, es importante tener en cuenta el hecho de que nos acercamos a todo lo que observamos con todo nuestro organismo psicosomático, estando relacionadas las características de este organismo con las influencias recibidas del medio ambiente.

2) Un ser dinámico, en constante evolución:

También sabemos hoy que si las sociedades animales son sociedades estáticas de comportamientos fijos (el comportamiento de una mosca o un perro o cualquier otro animal y el grupo en el que vive no es diferente hoy de lo que era hace 5000 años), en cambio las sociedades humanas se caracterizan por el desarrollo de la cultura y la evolución de las civilizaciones: cada generación enriquece y da nueva forma a lo adquirido que transmite a la generación siguiente que va a modificarlo y acrecentarlo a su vez. De ahí la concepción de la especie humana como diferente de la especie animal, y una visión dinámica del hombre como un ser en constante evolución.

3) Facultades y atributos inherentes a la especie humana:

Además de su capacidad para desarrollar las culturas y civilizaciones, la especie humana difiere de las especies animales en que está dotada de una serie de atributos, de facultades, que no tienen animales. Estos atributos son específicos de nuestra humanidad.

A - Facultad de simbolizar:

Uno de ellos es la capacidad de utilizar símbolos, comunicarse utilizando palabras lo que no pueden hacer las otras especies. De esta capacidad de simbolizar deriva el uso de lenguajes simbólicos y la escritura.

B - Facultad de enlazar el tiempo:

Esta capacidad de comunicarse mediante la escritura nos permite enlazar los momentos en tiempos que sobrepasan nuestra propia vida: gracias al lenguaje humano, pueden ser echados puentes entre personas separadas por la distancia espacio-temporal:

por ejemplo, si leemos en Francia en 1997, un libro escrito por un chino hace 1.000 años, estamos conectados a través del espacio / tiempo con el autor de este libro. Korzybski llama "time-binding", enlace temporal esta facultad que consiste en "enlazar el tiempo", que no la tienen las otras especies; ello nos permite comunicarnos con otros seres humanos más allá del tiempo de vida de nuestro organismo físico; es eso lo que ha permitido el desarrollo y la evolución de las culturas y civilizaciones.

C - Conciencia de la muerte:

Otra característica de la especie humana es el hecho de que nos encontramos confrontados a la inminencia de nuestra desaparición, "El hombre es el único ser que sabe que debe morir." (Henri Laborit). Esta toma de conciencia de la muerte ha dado lugar al concepto de tiempo: "el tiempo es algo que termina" (William Burroughs), y condiciona nuestra percepción de la misma: cuanto más limitado nos parece el tiempo que tenemos asignado, más rápidamente nos parece que corre. Es la fuente de nuestras preguntas existenciales, la búsqueda del sentido de la existencia humana, búsqueda que se actualiza por múltiples tentativas de respuesta a lo largo de siglos y de civilizaciones y todavía está abierta hoy, ninguno de estos intentos han permitido definir con certeza ni definitivamente sobre estas cuestiones

D - Facultad para evaluar el alcance de sus actos y tomar decisiones:

Otro atributo, que se deriva del anterior, es la capacidad de evaluar el alcance de sus acciones y para hacer frente a las consecuencias de los mismos, es decir, la responsabilidad: "Ser hombre es ser responsable." (Saint-Exupéry), siendo la responsabilidad es en sí misma ligada al otro atributo que es la facultad de decidir por sus acciones, de actuar de acuerdo con las decisiones que tomamos, en otras palabras, la libertad.

E – El cortex,, herramienta de reflexión específica de la especie humana:

En el plano biológico, nuestro sistema nervioso está provisto, entre otros, de un tálamo, sede de las emociones y sentimientos, y de un cortex, herramienta del pensamiento y el lenguaje. A través del tálamo, experimentamos emociones y sentimientos, y gracias a la corteza (cortex), podemos analizarlos, reflexionar sobre lo que está sucediendo dentro de nosotros y alrededor de nosotros, y describirlo utilizando el lenguaje hablado y escrito.

El córtex (o corteza cerebral) es el órgano que nos permite utilizar los símbolos; su correcto uso nos permite desarrollar nuestras capacidades de reflexión, entre las cuales la lógica por oposición, que hasta ahora nos ha mantenido prisioneros de las reacciones emocionales ligadas a las palabras, nos había negado previamente

el acceso. Estas emociones se asocian con el contexto en el que hemos prendido estas palabras, hemos podido liberarnos de su poder de sugestión que influye en la mezcla de sentimientos y de ideas de las que fluyen nuestros diferentes comportamientos.

Como resultado, estas reacciones emocionales, denominadas reacciones talámicas han obstaculizado el uso del córtex y nuestras capacidades de pensamiento, lo que limita el uso de nuestro sistema nervioso, reaccionamos a las palabras como a las señales, bajo la influencia de las emociones que provocan en nosotros, como lo hacen los animales, sin tener en cuenta lo que representan, dejar de lado el hecho de que son símbolos, signos que representan cosas, no las cosas mismas. De ahí la confusión entre las palabras y las cosas que designan, una incapacidad para manejar los símbolos lo que se traduce, a nivel biológico, por el uso inadaptado de nuestro córtex, en particular, y nuestra estructura nerviosa en general; las reacciones a palabras impiden los impulsos nerviosos, transmisores de información que lleguen al córtex, creando así una escisión, una brecha, entre los elementos del sistema nervioso naturalmente diseñado para operar en conjunción entre sí.

Este cortocircuito en la transmisión de los influjos nerviosos nos conduce a saltar el nivel de sentimientos a la de la acción, sin pasar por el nivel de reflexión, etapa necesaria para generar la acción apropiada. Estas reacciones a las palabras tienen igualmente repercusiones en el conjunto de nuestro organismo psicosomático y pueden causar una serie de patologías. De ahí la importancia de comprender lo que son y las consecuencias que conllevan, así como aprender a utilizar correctamente nuestra estructura nerviosa, en base a sus capacidades reales, tanto para una acción eficaz y apropiada como para preservar nuestro propio equilibrio.

4) El conocimiento humano, un conocimiento tributario de las capacidades y limitaciones del cuerpo humano:

Nuestra estructura nerviosa experimenta sensaciones y las organiza en percepciones; estas percepciones dependen de las capacidades y limitaciones de la estructura nerviosa humano; por lo tanto, todo lo que podemos llegar a conocer se basa en las capacidades y limitaciones de nuestro organismo; por lo tanto, no es posible saber "todo", ni entender completa y exactamente lo que llamamos "realidad", siendo algunas facetas de esta de orden desconocido pero humanamente conocibles y aún otros, el orden de lo humanamente imposible de conocer.

De ello se desprende que la extensión de nuestra ignorancia sobre nosotros mismos y el mundo en que vivimos es muy superior a la de nuestro conocimiento, y es imposible que alguien pueda pretender tener "razón" en "todo" o mantener "toda la verdad" en cualquier ámbito, lo que necesitaría para dar una opinión fundada, tener todos los datos sobre el tema que se trate.

Siendo tal conocimiento del orden de lo humanamente inaccesible, se deduce de lo anterior que los dogmas y discursos basados en la certeza de poseer la sola y única verdad absoluta sobre cualquier tema, así como la voluntad de imponer esta certeza, no tienen sentido ni credibilidad, ningún ser humano es capaz de albergar esta verdad absoluta y no puede razonablemente pretender tenerla.

5) Relatividad de la observación humana:

Sobre la visión de nosotros mismos y del mundo, es decir, nuestra posición de observadores en relación con lo que observamos, nuestra civilización ha experimentado tres periodos:

- **Período griego o metafísico o pre-científico (Pitágoras- Euclides – Aristóteles. antigüedad)** según el cual el objeto observado no importa, sólo se toma en cuenta el observador.

- **Período clásico o semi-científica (Newton - Descartes, siglo XVII)**, que considera que el observador apenas cuenta y sólo el objeto observado es realmente importante.

- **Periodo matemática o científica (Einstein - Korzybski, siglo XX)** según el cual todo lo que el hombre puede conocer es un fenómeno debido conjuntamente al observador y lo que observa. Este período considera que toda observación es relativa a la persona que la hace y varía según los observadores. De ello se desprende que dos personas viendo lo mismo harán dos observaciones diferentes, y esto en función de su sensibilidad, sus gustos, sus conocimientos previos, sus intereses, etc., sin que estas observaciones sean por ello opuestas ni contradictorias, en la medida en que cada uno puede reflejar diferentes aspectos del fenómeno observado.

La concepción que todavía hoy prevalece en las ciencias sociales es la del periodo cartesiano que ignora el coeficiente del observador; no tiene en cuenta el hecho de que cualquier observación es relativa, no es posible describir todo con total fidelidad, lo que resulta en una tendencia a considerar lo que se describe como el espejo de la realidad, como "verdadero" y no ver la diferencia entre lo que se dice, es decir, el nivel de las palabras, las teorías, y lo que sucede exactamente a nivel de los hechos descritos; confundimos entonces las palabras y los hechos que representan y nos estamos moviendo con lenguajes, que son mapas verbales de la realidad, mapa que no corresponden a sus territorios, a los hechos que describen, desprovistos de fiabilidad, de ahí los errores y los resultados desastrosos que se derivan de su empleo.

En conclusión, los dos periodos aristotélico y cartesiano, ahora pasados, han dado como resultado dificultar nuestra adquisición y manejo de los símbolos, haciéndonos incapaces de servirnos de las palabras de una manera adecuada. Esta inadaptación se ha traducido en la incapacidad para desarrollar nuestras facultades de reflexión; ha paralizado el desarrollo de nuestro córtex, manteniéndonos prisioneros de reacciones emocionales animales y nos ha bloqueado mentalmente en un estado de desarrollo fijado, privándonos de los atributos inherentes a nuestra humanidad.

En la medida en que nuestra visión del cuerpo humano condiciona nuestra visión del mundo y el modo de relación que establecemos con nosotros mismos, los demás y este mundo, las concepciones erróneas y distorsionadas que nos han sido transmitidos implican un trastorno correspondiente en nuestro pensamiento, nuestra reflexión y nuestro comportamiento. Por tanto, es importante adquirir una visión de nosotros mismos y el mundo lo más coherente posible con los hechos, que corresponda en lo posible a lo que somos de hecho, aprende a usar las palabras de manera adecuada y orientarnos en función de cuadros, de mapas, fiables, de forma similar a los territorios descritos, con el fin de aprender a conducirnos correctamente.

También es importante establecer un nuevo mapa de nuestro organismo en función de sus capacidades reales, específicas de nuestra humanidad.

6) Funciones sexuales no limitadas a la procreación:

Para Korzybski, las funciones sexuales no se limitan, ni mucho menos, a la función reproductiva. Son más amplias y más importantes. Insistió en sus seminarios sobre la función principal de las gónadas, las "glándulas sexuales", cuya función en el 90% es revitalizar todo el cuerpo, incluyendo el cerebro, y sólo 1/10 concierne a la sexualidad propiamente dicha. Hizo hincapié en el papel pernicioso de conocimientos falsos, y "extractos de saberes médicos" que generan alienación y son la fuente de la mayoría de nuestros problemas sexuales, así como el hecho de que debemos conocer el funcionamiento de algunos de nuestros órganos para utilizarlos correctamente, y sobre la influencia del entorno semántico y el infantilismo en nuestros problemas sexuales.

En el campo del psicoanálisis, Jung puso en evidencia los conceptos de animus y anima, y el hecho de que las fuerzas masculinas y femeninas están presentes en todos los individuos y debieran ser aceptados y reconocidas como tales. Trabajó en los fenómenos psíquicos y niveles hasta ahora desconocidos en Occidente como las sincronicidades, y los conceptos de los arquetipos y el inconsciente colectivo, comunes a toda la humanidad.

Las traducciones de las obras de civilizaciones orientales permitieron la propagación en Occidente de las concepciones no aristotélicas de la sexualidad, integrado con otros niveles de ser, reconocida como una fuerza cósmica (civilización india, Tantra) y utilizada de forma independiente de la procreación en relación con espiritualidad.

En cuanto a nuestras funciones sexuales, ahora sabemos que son inherentes a nuestro organismo, así como cualquier otra función (respiratoria, cardíaca, digestivas, nerviosa, etc.), y los juicios de valor en su contra en el pasado carecen de fundamento y coherencia.

Podemos deducir a partir de esto una nueva base de relación entre hombres y mujeres, liberados del problema de culpabilidad, capaz de actualizar las diferentes dimensiones del amor. El reconocimiento en cada uno de los animus y anima como fuerzas creativas y complementarias vuelve posible una relación constructiva y evolutiva basada en el respeto, el afecto, el reconocimiento mutuo y la complementariedad, relación cuyo resultado es mayor que suma de sus partes, y el acceso a capacidades y niveles de ser del cuerpo humano que se mantuvieron en nuestra civilización en un estado potencial.

Disponemos en estos finales de nuevas bases de datos del siglo XX para reestructurar nuestra comprensión de nosotros mismos y del mundo y desbloquear los bloqueos de los precedentes sistemas de pensamiento de nuestra civilización.

Una reestructuración de nuestra visión de nosotros mismos pasa igualmente por el desarrollo de un nuevo mapa del cuerpo humano que integre todas las funciones y capacidades de este organismo. En la medida en que algunas de estas funciones y capacidades están todavía para nosotros en el orden de lo desconocido, la elaboración de este mapa implica la exploración de territorios espacio interior, y el examen y comparación de nuestras experiencias respectivas como parte de un enfoque científico. La semántica general pueden permitir poner orden en nuestras cabezas unificando los diferentes niveles de conocimiento de estructura similar, a niveles biológico, fisiológico, psicológico, semántico, estructural y espiritual.

7) Individuos libre, autónomos e iguales en derechos:

En cuanto a las diferencias en el estatus jerárquico entre los individuos dentro de nuestras sociedades, también sabemos que los conceptos de "líderes" y "dirigidos", de "manuales" y de "intelectuales" surgidos desde la división aristotélica entre "dueños" y "esclavos" no tienen ya lugar en una sociedad democrática en la que "los hombres nacen y permanecen iguales en derechos" (artículo primero de la Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano). Por lo tanto, estas diferencias de status son inconstitucionales desde 1789, y desprovistas de legitimidad en la actualidad.

También sabemos que biológicamente, cualquier ser humano normal tiene un sistema nervioso dotado de un córtex, instrumento de la reflexión, y es perfectamente capaz de pensar por sí mismo, de decidir sobre su existencia y aportar las respuestas adecuadas a los interrogantes que de ella surgen.

En consecuencia, las teorías de la desigualdad, las diferencias de valores entre los individuos sobre la base de criterios de colores, de particularidades étnicas, genéticas, culturales, confesionales, económicas, etc., se basan en contra-verdades, sofismas; no están relacionadas con los hechos y están desprovistas de ningún fundamento científico. También son incompatibles con los artículos de nuestro modelo político, la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, modelo que se mantuvo hasta el momento a nivel de palabras bajo la influencia de los sistemas de pensamiento dualista, no habiendo sido nunca aplicado en la práctica a niveles legislativo e institucional.

Podemos adoptar nuevos criterios de evaluación basados en el valor absoluto de la persona humana, según la cual todos nosotros, en cuanto seres humanos, tenemos el mismo valor, y nadie podrá ser sometido a criterios abstractos, creados por nuestra estructura nerviosa y desprovistos de existencia real.

Todos tenemos, como seres humanos, básicamente el mismo valor, el valor humano que constituye para nuestro sistema democrático y humanista el valor absoluto; también en función de estas necesidades humanas y este valor absoluto conviene reestructurar nuestras conductas en las libertades de pensamiento, creencia y expresión, garantizadas por los artículos X y XI de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

En cuanto a la estructura del cuerpo humano, también sabemos hoy que los diferentes órganos en nuestro interior tienen entre ellos relaciones complementarias, interdisciplinarias y de apertura termodinámica e informacional (Henri Laborit). Esta estructura es incompatible con las estructuras jerárquicas de dominación basadas en supuestos aristotélicos, podemos reestructurar todos los niveles humanos (políticos, económicos, legales, institucionales, etc.) sobre relaciones estructuralmente similares a las de nuestro organismo y también a las de nuestro modelo político, relaciones de la libertad, igualdad y fraternidad.

Así la semántica general pueden permitirnos poner orden en los asuntos humanos mediante la armonización de nuestra concepción del ser humano con nuestros conocimientos y modelos a los niveles políticos y científicos y para beneficiarnos en la práctica de los avances que nos van a procurar.

Isabelle Baudron, para "Hommes & Faits", 25.01.01, lanzamiento original - 26 de junio de 1998.

[1] – Les Politiques, livre I, chap. 5, éd. Garnier-Flammarion.

[2] – Ibid., livre I, 13.

[3] – Ibid, livre I, 2.

[4] – Ibid, livre I, 5.

[5] – Ibid, livre I, 13.

[6] – Julius Evola, La Métaphysique du Sexe, p. 230, éditions l'Age d'Homme.

[7] – Ibid, p. 235.

[8] – Voir Le Prix du Bien-Etre, Edouard Zarifian, Ed. Odile Jacob.

. Copyright © — 1997 Lierre & Coudrier éditeur

Traducción autorizada por la Autora: Isabelle Aubert-Baudron (2017)